

PLUS

Siluetas de un nombre (selección de poemas)

Prólogo, por Enrique Acuña

Un girasol que gira en busca del padre Sol, una carta a su hermano amado, un cuerpo innominado dejado a la deriva por una mujer, del amor y la muerte de eso y otra cosa más trata *Siluetas de un nombre*.

Desde Aristóteles a nuestros días algo no ha cambiado y es que la poética inventa un tékhnes, un saber hacer del arte que transforma la relación de los sujetos con su causa. Así este libro de Paola Boccalari muestra el pasaje de un poeta que es causado no tanto por la mirada que el cuadro de Vincent van Gogh encierra como bello sino por su letra: la correspondencia con su hermano Theo, testimonio que también divide al que lee.

Paola Boccalari

Practicante del psicoanálisis. Miembro del Instituto PRAGMA-Asociación de Psicoanálisis de La Plata.

Publico en poesía «Luminiscencias» (libros de la talita dorada, 2013); «Siluetas de un nombre» (editorial Malisia, 2015) Participo en la antología «Mundo despierto» (libros de la talita dorada, 2014) Y de «Cuadernos Speroni», cuadernos digitales de poesía, realizados durante la pandemia 2020-2022.

» E-mail al autor



Fotografía: Carolina Sanguinetti; @hornero.urbano

La serie de poemas constituyen un cuerpo que dibuja el recorrido de una vida, la de Vincent, en brevísimos destellos de una silueta que envuelve un nombre como vacío central: el nombre de un artista, ropaje para el agujero de una existencia. A diferencia de una biografía, estos relámpagos que intentan decir “quien habla”, no siguen una secuencia cronológica sino la lógica de los momentos de goce, los tiempos en que el artista vivió sus pulsiones.

El amor pasión, el amor cortes, el padre religioso, el hermano complementario; desfilan aquí como las figuras históricas que permiten contar su vida como un conjunto cortado. Son las mujeres que dieron su “no”- Cornelia, Úrsula, Margot, pero también la tensión con su doble, el otro, Gauguin y por ultimo Théodorus, su padre. Finalmente esa vida termina con un afecto melancólico que cae como un retorno de esas mismas pasiones.

Este escrito segundo y poético sobre las cartas a Theo construye un preludio al tiro del final, un corte en lo real sobre el lóbulo de una oreja, cuando el puñal extrae carne en lugar de vacío simbólico, recorta un fragmento de esa silueta que no termina nunca de constituirse. Es que falta el nombre propio como referencia para soportar ese cuerpo fragmentado, porque si el dibujo de siluetas que Vincent pincela en su obra, hace en cada pintura un cuerpo sin nombre, las siluetas son ellas mismas el artefacto útil para seguir deseando.

Pero hay más, como Paola Boccalari sabe por su propia experiencia con el psicoanálisis, el sentido se agota en el límite real a esa deriva de los nombres imaginarios. Límite: como lo supo Vincent Wilhem van Gogh cuando después de sufrir la locura y el hospicio, dejó como último mensaje a Theo (y a nosotros) un papel con su dibujo oscuro y una frase final: ¿Qué quieres?. Frase insignia de su angustia, que por la muerte no viene a cubrirse ya de ninguna fantasía, dejando a los lectores la vía libre para ubicar ahí lo que cada uno desee.

Selección de poemas

Poética de van Gogh

crecidos de alas
muerden los harapos de tu piel

se alzan en vuelo
y despliegan la máscara del hombre seco

Poética de van Gogh II

volarán cuervos

agujereando la tela
mancharán
el caballete
y el pincel abandonado en tu mano

y no vivirán
en la instantánea luminosidad del cielo tormentoso
en las raíces de una llanura
o en tu girasol

no proyectarán
las sombras del hombre seco

solo, entrometerán sus huesos
en las escaras de mi piel

y morirán
con las adherencias del mismo agujero que los vio volar

Vincent Willen

la vida despierta
suspendida
papeles pintados de gris
el piso lavado con agua
los grabados sobre la pared
blanca

caballetes sosteniendo un nombre

cerca de la ventana
la pradera
ilumina los contornos de una mujer
una manta verde
deja en sombras
la cuna donde descansa su niño

es un asunto de colores y de tonos
arropada vida,
amor

Vincent Willem II

a través del fuego pasional de la plástica
rendía homenaje
a sus intimidades
a la melancolía
a la perplejidad de tu mirada
al vacío de un nombre

sereno, atroz
torció un destino
olvidó los lirios caídos
el veneno derramado
las siluetas misteriosas
los girasoles
en tu muro de hierro

fue contorneándose
tallando una voz,
única

Siluetas

tropezaron
con los zapatos raídos
con las miserias y las arrugas
de aquel que ardía
en lo infinito de sus pinturas

Siluetas II

huelguearon de su oficio
 para acobijarse
 uno junto al otro
 en el fuego
 de Vincent van Gogh

“la vida es un misterio”
 –escuché decir–

mientras mis ojos
 recorrían el letargo
 de mi silueta desfalleciente

Siluetas IV

en los viejos talleres
 ennegrecidos por el humo
 se recorta su silueta
 pobre
 seca

Melancolías

en Arlés hiela

 una rama de cerezo en flor
 deshiela su sangre
 y pinta con la furia del empaste
 pinta

Paul Gauguin

pese a la velocidad del derrumbe
 pasaron semanas antes de respirar el sabor de Arlés

 luego la nieve
 los caminantes se apresuran para no vagabundear

 mientras
 tus voces destiñen
 tonalidades

Hospicio de Arlés

atrás las paletas arlesianas
 los restos de velas
 en un sombrero nocturno

 solo,
 contemplo
 a través de la rendija

los rayos de sol madurando el trigal

Hospicio de Arlés II

en la otra orilla
extendió el horizonte

el gesto de sol
arrojado
en intemperie de siluetas
perpetuó uno de sus lienzos

Johana van Gogh-Bonger

post-mortem
cuando la comodidad le hace cosquillas al abismo
el féretro sobre la mesa de billar
momifica
a Johana en un grito

más tarde
profanada por el vagabundeo fantasmal de su hombre
depurada de aceites y resinas

abandona los zapatos viejos
los ciruelos en flor
y en calma
irradiando la humedad de la última carta
camina al amanecer

Abdicamientos

luego de siluetear girasoles

colgó en la pared
los zapatos viejos
el enjambre de cuervos

y uno de sus cardos polvorientos

Vincent Willen van Gogh

exhumado mi pasado amarillento
revivirá mi voz
revivirá mi nombre

sobre el silencio de esta tumba

*Poemas seleccionados por la autora de su libro *Siluetas de un nombre*. Malisia, La Plata,2015. Libro prologado por Enrique Acuña.

